

Dossier 50 años del golpe. Las fotos, las marchas, los textos



Mariana Onyszkiewicz y Santiago Gutiérrez***

Un país, el fútbol, 50 años

Santiago Gutiérrez

Muchas cosas. Una sarta de pensamientos inconexos. Un caldo de muchas cosas. Como *scrolllear* en Twitter, pasando posteos que no tienen nada que ver entre sí. 50 años de democracia, memoria, lucha estudiantil, militancia... Pero la coyuntura, la actualidad, imposible escapar de la actualidad... Fútbol, Messi, Selección... Sí, estoy escribiendo, pensando en el 24 de marzo de 1976, pero también estoy pensando en el Mundial mientras escucho cómo Estados Unidos queda fuera del campeonato en su propia casa. Un partido parece muy poca compensación por todo aquello de lo que son responsables. El Mundial otra vez, como cada 4 años, como el de hace 48 años. El pensamiento decanta por sí mismo: el Mundial del 78, que se jugó en nuestra tierra mientras que los altos mandos del Ejército regaban nuestro suelo con la sangre de 30 mil compatriotas, perdiendo muchos de sus nombres para siempre. “La historia se repite dos veces: primero como tragedia y la segunda como farsa”. Hoy, 2026,

* Estudiante de Gestión y Producción Audiovisual de la UNPAZ. Las fotografías del presente Dossier son de su autoría.

** Técnico en Gestión y Producción Audiovisual de la UNPAZ, estudiante del Profesorado de Letras y Literatura de la UNGS.





la nueva (vieja) derecha pisa fuerte. La maquinaria de dominación llega más engrasada y eficiente, y sus mecanismos son más sutiles que los de aquella que se puso en marcha aquella trágica noche del 24 de marzo del 76 (o incluso antes). Pero sus representantes son mucho más burdos, pomposos e histriónicos que los del pasado, que, con lástima, intentan imitar sin que lo puedan reconocer.

Vuelvo a escribir. Ha pasado un día. Es 7 de julio, a pocos días de celebrar los 210 años de nuestra independencia. Ha jugado la Selección y se clasifica a cuartos. Es una actividad difícil mirar un partido, literalmente difícil: la imagen es intervenida a cada rato por publicidad. Veo mi bandera, los colores celeste y blanco, cooptada por corporaciones más interesadas en venderme cosas nocivas para la salud y mi psiquis que en representar esos valores. Me pregunto si esa es mi misma bandera. ¿Esos colores son los mismos colores que salen en estas fotografías, que llenaron las calles el 24 de marzo pasado? ¿Cómo es posible que sea la misma? En esas publicidades dicen consignas de lo que significa ser argentino; me mantengo escéptico. Son muy diferentes a las consignas, a las denuncias, que se ven en estas fotos y que vi con mis propios ojos. ¿La idea de dos Argentinas simultáneas es posible?

Estas ideas me amargan y me hacen pensar que todo es en vano. ¿Cuál es el sentido de celebrar cuando, desde la vereda de enfrente, pugnan por el olvido y la crueldad? Pero tampoco puedo ignorar las emociones viscerales que me atraviesan el cuerpo en un evento como este: las manos juntas, como pidiendo un milagro, y la idea de algo más importante en juego. Formulo un par de respuestas temporales. Pienso en una letra de Vos que dice: “No vamo’ a escatimar una alegría”. Un mantra que da consuelo en estos momentos. La patria es múltiple, una en cada argentino, y vale la pena defenderla de nuestro mal humor.







